

SEGUNDO CENTENARIO

DE

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

---

POESÍA

DEL

EXCMO. SR. D. MANUEL ORTIZ DE PINEDO

QUE OBTUVO MENCIÓN HONORÍFICA

EN EL CERTAMEN ABIERTO

POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Y LEIDA EN LA JUNTA PÚBLICA Y SOLEMNE

CELEBRADA EN 23 DE MAYO DE 1881



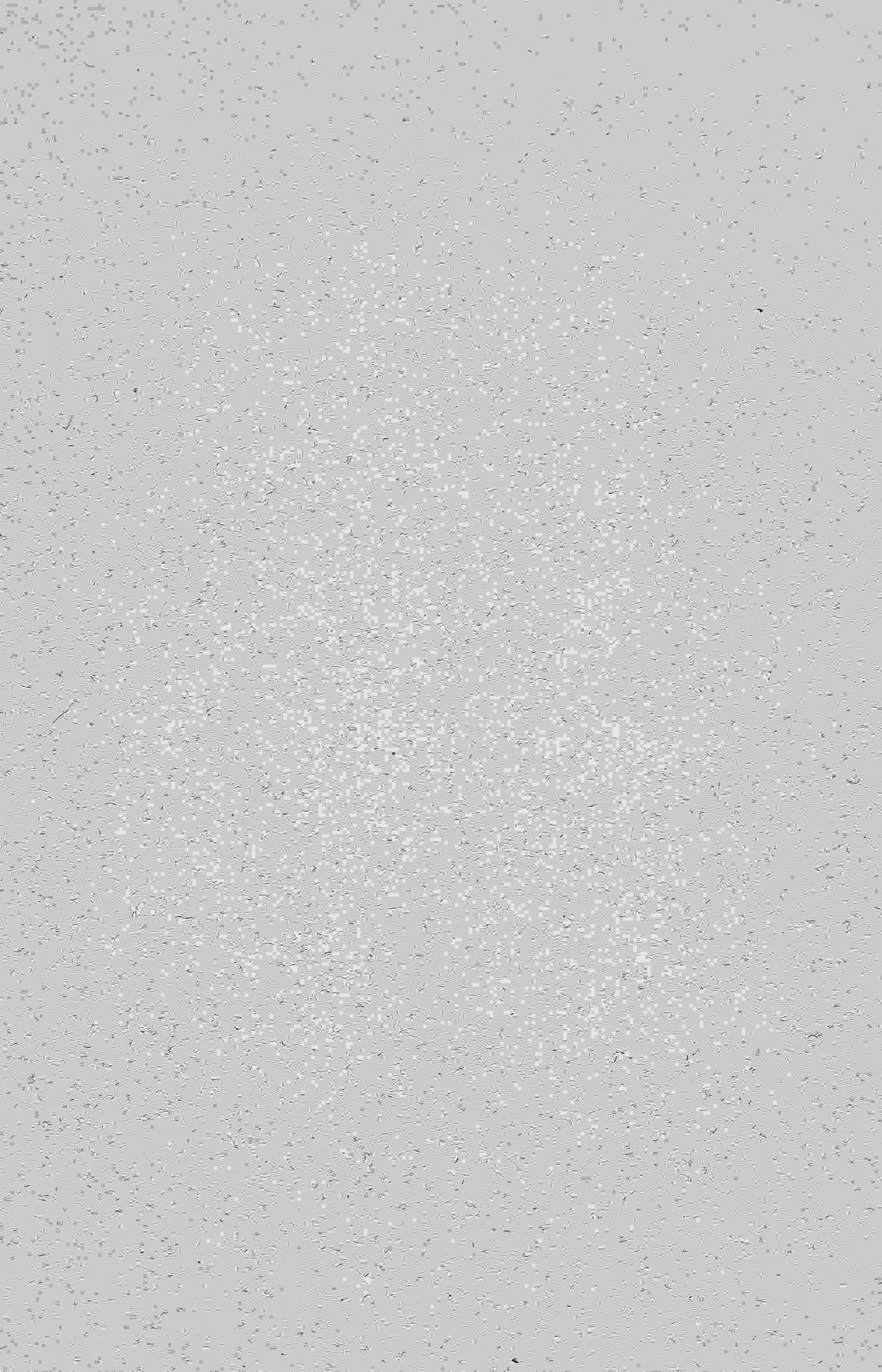
MADRID

IMPRESA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Isabel la Católica, 23

1881



SEGUNDO CENTENARIO

DE

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

---

POESÍA

DEL

EXCMO. SR. D. MANUEL ORTÍZ DE PINEDO

QUE OBTUVO MENCIÓN HONORÍFICA

EN EL CERTAMEN ABIERTO

POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Y LEIDA EN LA JUNTA PÚBLICA Y SOLEMNE

CELEBRADA EN 23 DE MAYO DE 1881



MADRID

IMPRESA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Isabel la Católica, 23

1881



## CALDERÓN.

*Laudate Dominum quoniam  
bonus est psalmus.*



Sublime entendimiento  
Encendido en la sacra Teología,  
Alma de su creador enamorada,  
Hacia él su vuelo sin cesar tendía  
Vate inmortal de inspiración portento.  
Fija en el cielo siempre la mirada,  
Al alto fin de la moral atento,  
Juzga santa misión la poesía;  
La religión, la patria, con ardiente  
Estro de amor inextinguible canta;  
Él de la hispana gente  
Los renombrados hechos y grandeza  
En sus preclaras obras agiganta,  
Y altiva y prepotente  
La reina de Occidente,  
En cuyo imperio el sol nunca declina,  
Ciñe con sus laureles la cabeza,  
Y ante ella el mundo su poder inclina.

De cristiana humildad noble dechado,  
Nunca su lira exalta su persona.  
Ni llora sus dolores,  
Ni hay dama que captive sus amores,

Ni sus dichas pregona.  
 Á su Dios y su patria consagrado  
 Se olvida de sí mismo,  
 Encarnando la fuerza y energía,  
 La virtud y heroísmo  
 De la potente raza cuya gloria,  
 Tras ocho siglos de incesante guerra,  
 Fatigando las voces de la historia,  
 Tan inmensa lucía,  
 Que, avasallado el mar, aun la ancha tierra  
 Á su ambición estrecha parecía.

La vida nacional es la corriente  
 Que absorbe su existencia.  
 Él solo canta lo que España siente:  
 Su heroica independencia,  
 Su católica fe, su enloquecido  
 Inquieto afán de empresa y aventura,  
 Su amor enardecido  
 En el culto que rinde á la hermosura,  
 La hidalga reverencia  
 Que á sus monarcas guarda, su altanero  
 Carácter en la guerra endurecido;  
 Y procer y villano y caballero,  
 Todos reciben de él noble y brillante  
 Forma ideal, que inmarcesible dura,  
 Y en sus famosos dramas palpitante  
 El corazón de España vive entero.

Es la fe pura fuente,  
 Inagotable vena

Que alimenta su rica fantasía.  
 Con vuelo más altivo ¿quién imprime  
 El sello religioso en nuestra escena,  
 Y en bella alegoría  
 El misterio más santo y más sublime  
 Ofrece de la dulce Eucaristía,  
 Y á sabios y á ignorantes enajena?  
 ¿Quién el arte sublima á la alta cumbre,  
 Á la región etérea donde el alma  
 En la divina lumbre  
 Halla la luz que sus anhelos calma?  
 ¿Quién á regir aspira denodado  
 El mundo con la cruz, iris divino  
 Que alumbra de los cielos el camino,  
 Y brilla colocado  
 Entre las justas iras del Eterno  
 Y las tristes miserias del pecado?

La Iglesia de Jesús es su universo.  
 Quien le niega obediencia  
 Es réprobo y perverso.  
 Si el rey de los britanos  
 Emancipa de Roma la conciencia  
 Congregando en su reino luteranos;  
 Senil concupiscencia,  
 Rebelión de la carne juzga solo,  
 Que de su España la piedad ofende,  
 Aquel cisma profundo  
 Que estragos lleva desde polo á polo  
 Y trastornando el mundo  
 Honda revolución do quier enciende,  
 Su fe sólo concibe

La Iglesia universal, omnipotente,  
 En quien lo eterno y lo perfecto vive;  
 Un Vicario de Dios sobre la tierra,  
 Que la suprema autoridad ostente;  
 Y en medio de la Iglesia Soberana,  
 Su católica España, fervorosa,  
 Pujante, valerosa,  
 Engrandecida por la fe cristiana,  
 Heroica penetrando  
 Do nunca penetrara el pensamiento,  
 Con bélico ardimiento  
 La luterana rebelión ahogando  
 En la soberbia Flandes,  
 El carro de victoria  
 Llevando luego con invicta planta  
 Del Himalaya á los nevados Andes,  
 Para rendir la ofrenda de su gloria  
 Cual en tributo á Roma sacrosanta.

Mas ¿cómo realizar el generoso  
 Ideal de grandeza suspirado?  
 Ofreciendo en la escena, esplendoroso,  
 El mundo de los héroes que ha soñado.  
 Galas le prestará naturaleza  
 Para esmaltar profundos pensamientos,  
 La lengua sus donaires y riqueza,  
 El amor sus dulcísimos acentos.  
 Los celos en su furia monstruosos,  
 En su terrible lucha las pasiones,  
 Ríndenle sus secretos tenebrosos  
 Para animar sus fúlgidas creaciones.

La lealtad, el valor y el heroísmo  
 Reciben de su numen vida y forma;  
 El pueblo, contemplándose á sí mismo,  
 De su genio al impulso se transforma.  
 La nación de galantes caballeros  
 Que el sentimiento del honor inflama,  
 El católico pueblo de guerreros  
 Que por su Dios combate y por su dama,  
 La infiel esposa pereciendo á manos  
 Del ofendido vengador esposo,  
 Nobles en sus acciones los villanos,  
 El español do quiera valeroso,  
 Obras son del poeta.  
 Vivísimo entusiasmo  
 Le tributa la patria agradecida,  
 Y él en dramas que son del arte pasmo  
 Una España inmortal deja esculpida.

¿Cómo no honrar al escritor amado  
 Astro de nuestra escena el más luciente,  
 Admiración de España en lo pasado,  
 Admiración del mundo en lo presente?  
 Con intensa pasión, nunca sentida,  
 Invade las regiones ideales;  
 Titan del arte, antorcha de la vida,  
 Cantor de las grandezas inmortales.  
 ¿Cómo no amar su gloria inmaculada,  
 La gloria del poeta y del guerrero  
 Que nos muestra en su pecho acrisolada  
 La roja cruz del noble caballero?  
 ¿Cómo no amarle con amor profundo  
 Si al declinar de España el poderío,

Rota de batallar la invicta espada,  
Postrado ya su brío,  
Cuando el imperio pierde sin segundo  
Que el tiempo desmorona,  
Admirada por él vive en el mundo,  
Por él conserva sin igual corona  
De célica hermosura  
Que aún en sus sienes fulgurante brilla?  
De Calderón el nombre esclarecido  
Resuene con aplauso repetido  
Mientras la lengua vibre de Castilla.  
Él dió á su siglo inmensurable altura;  
Él levantó á la patria un monumento  
Que hermoso vive, porque eterno dura  
En la vida inmortal del pensamiento.

